

Innovación

Ventaja competitiva

Por Mtro. Javier Díaz Flores
Universidad Anáhuac México Sur.
jdiazf@vitro.com



Estamos acostumbrados a oír que ya no basta con hacer las cosas bien, sino evolucionar constantemente y saber adaptarse a cada escenario. De ahí que la innovación se haya convertido en una de las principales ventajas competitivas con las que puede contar una empresa.

En la medida que nos adentramos en el siglo XXI, la denominada nueva economía se hace cada vez más patente en el día a día de las empresas. La dramática disminución en el costo de la información y la comunicación, combinada con una creciente globalización, está suponiendo un cambio importante en la naturaleza misma de empresas, industrias y mercados. Estas nuevas condiciones suponen que las empresas deben ser cada vez más competitivas si quieren sobrevivir al entorno de cambio constante en el que tienen que desenvolverse.

Pero no sólo las empresas evolucionan, sino que el mismo proceso de innovación también va reflejando cambios im-

portantes al tiempo que cambia el entorno. Su gestión ha experimentado avances radicales que llevaron a algunos sectores industriales a doblar la eficiencia de sus procesos en el desarrollo productivo. Existen estudios que atribuyen una mejora en eficiencia de 75% al proceso de investigación y desarrollo, en el periodo de 1992 a 1996; y reducciones por más de 50% en el tiempo de desarrollo para un nuevo producto, en los últimos cinco años.

Hay muchas formas para mejorar la capacidad de innovación. El desarrollo requerirá un cambio dentro de la compañía, ya sea en su producción, estructura u organización. Las modificaciones no siempre significan

Existen muchas formas para mejorar la capacidad de innovación. El desarrollo requerirá un cambio dentro de la compañía, ya sea en su producción, estructura u organización.

avances impresionantes ni tienen por qué incluir ideas radicales. La mayoría de las veces, el cambio es un avance gradual producido mediante una secuencia de pequeñas mejoras acumulativas.

En gran medida, tener éxito o fracaso depende de cómo las empresas gestionan el proceso total de cambio tecnológico. Deben ser capaces de reconocer las señales importantes sobre las amenazas y oportunidades de su posición en el mercado, interpretarlas, crear una estrategia viable, evaluar la manera de conseguir los recursos tecnológicos que necesitan, implantar las tecnologías elegidas y considerar hasta qué punto son capaces de aprender de la experiencia.

En la gestión empresarial, la articulación de estos elementos puede realizarse mediante la puesta en marcha de una serie de procesos clave y otros de carácter facilitador. La gestión y presencia de estos elementos son la característica de una empresa innovadora. Los cambios son muchos y muy variados. La cuestión a la que es necesario responder de inmediato es si estas modificaciones no implican, a su vez, un cambio más profundo en el propio modelo de innovación. Parece evidente que será así en el mediano plazo, y que los paradigmas que en el pasado sirvieron a las empresas han dado paso a otros nuevos. La necesidad de responder a la dualidad amenaza-oportunidad es el motor en el cambio del paradigma.

Contrario a lo que ocurre con los actuales sistemas de innovación vigentes en las empresas mexicanas, que podrían definirse como pasivos, la tendencia apunta a conseguir sistemas activos que apoyen de manera directa todo el proceso. Desde el análisis de información hasta las nuevas formas de comunicación, las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías favorecerán una organización más flexible y adaptable a los cambios del entorno. Las organizaciones orientadas al aprendizaje (*learning organizations*) están empezando a tener más sentido, ya que no se trata tanto de adaptarse al cambio como de ser adaptativos.

Muchas modificaciones pueden parecer muy lógicas y fácilmente asimilables aunque, dada la rapidez y profusión de los mismos, exigen una continua atención. Para Latinoamérica, sobre todo México, en el todavía limitado conocimiento y preparación de muchas empresas (incluso para los modelos de innovación más tradicionales), sigue siendo necesario un mejor conocimiento empírico de la situación. Se trata de que afloren prácticas de gestión exitosas y surjan rápidos caminos de aceptación de los nuevos modelos adaptados al paradigma de la nueva economía. ❁

Descuadrar al contador: el desafío actual

Guadalupe Angelina Naranjo González estudia el séptimo semestre de la Licenciatura en Contaduría Pública en la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), Unidad Tepepan. Para ella, el reto más grande que tienen las instituciones de educación superior que forman profesionistas contables consiste en *descuadrar* al contador e implementar campañas enfocadas en cambiar la imagen y percepción que se tiene de quienes estudian esta disciplina.

“La profesión contable está sufriendo varios cambios. Es decir, se encuentra en constante evolución, lo cual nos exige un mayor compromiso. Tenemos que ir de la mano con este crecimiento para conservar el prestigio, ya que la Contaduría Pública se ha vuelto una de las profesiones menos demandadas por los jóvenes”, consideró.

La también integrante del Comité para la Integración de Contadores Universitarios (CICU) resaltó la importancia que tiene el contador dentro de las organizaciones. Indicó que la excelencia en el trabajo es la única manera como el profesionista contable será reconocido y, por consiguiente, tendrá la oportunidad de acceder a mejores oportunidades de empleo y desarrollo profesional y personal.

Mencionó que la deserción escolar y la poca promoción que se hace por parte de las instituciones educativas para promover la carrera son algunas de las causas por las cuales la matrícula de las carreras de Contaduría esté a la baja.

Por último, la estudiante universitaria invitó a los estudiantes de Contaduría a especializarse en las áreas de Auditoría y Fiscal, ya que actualmente son las más demandadas en el ámbito laboral y las que se encuentran en constante evolución.